



El atentado terrorista perpetrado en Madrid el pasado 11 de marzo, que dejó como saldo más de doscientos muertos y más de mil heridos, conmovió intensamente a toda la humanidad. Pocos días después, el fraterno amigo José Ramón Amor Pan –muchos de nuestros lectores recordarán su participación en el Congreso Nacional de Bioética convocado por nuestra institución en enero de 2003- se manifestó sobre este tema y muy en particular sobre la reacción del pueblo español, que dio como resultado, pocos días más tarde, la salida del gobierno del Partido Popular. Por su interés y permanente actualidad, reproducimos aquí un fragmento del e-mail que fue circulado por el Comité Nacional Cubano de Bioética y un artículo publicado por él, pocos días después, en un diario de Galicia del cual es articulista. Invitamos a leerlo en actitud reflexiva.

Consejo de Redacción

Efectivamente, la ciudadanía española ha dado una lección de civismo. Ahora sólo cabe esperar que, una vez pasado el impacto emocional, esos mismos ciudadanos sigan en la brecha y entre todos hagamos que cosas como ésta no se vuelvan a repetir. Yo participé en un programa de radio en directo sobre el tema el mismo jueves, y luego escribí en el periódico del sábado («Otro mundo es posible»).

Te adjunto el texto.

El lunes tuvimos aquí un encuentro del Director de La Voz de Galicia con mis universitarios para valorar todos los acontecimientos (¡resultó absolutamente genial!) y eso agotó todas mis energías de esa jornada.

En fin, que la vida es así. Un abrazo,

José Ramón

OTRO MUNDO ES POSIBLE

Hay dos canciones que marcaron mi infancia: Viva la gente y ¿De qué color es la piel de Dios? Y, ya en mi adolescencia, un poeta: Blas de Otero y su Pido la paz y la palabra. Durante todo el jueves, ellos volvieron a ser mi consuelo. Ilusión, fe en el ser humano, esperanza de que otro mundo es posible, a pesar de todo. El jueves los terroristas sembraron el pánico en Madrid, pero no podemos dejar que nos roben el futuro. El triunfo de los mediocres y de los mezquinos es, precisamente, que el odio y la desilusión aniden en nuestro corazón y lo conviertan en un desierto, en un infierno. Hace ya tiempo que se ha demostrado la ineficacia –y por consiguiente la inmoralidad- del ojo por ojo, diente por diente. La pena de muerte sólo acumula odio y escombros.

Son tiempos recios. Los asesinos se habrán reído al ver qué bien les había salido la faena... Lo que no sabían es que ellos mismos ponían en el surco abierto en la tierra una semilla que reventaría en grandes cosechas. Ahora, más que nunca, es momento de sacar de nuestro interior lo mejor de nosotros mismos y de unirnos en un proyecto común de convivencia pacífica y democrática, de juramentarnos en serio –no sólo en el instante en el que estamos emocionalmente impactados- a favor de una civilización planetaria asentada firmemente sobre la justicia y los derechos humanos. La idea de educar contra el conformismo está profundamente arraigada en la filosofía y la práctica de la no violencia. Nos puede resultar de mucha utilidad volver la vista sobre los grandes ejemplos de humanidad que han jalonado el pasado siglo XX: Monseñor Romero, Ignacio Ellacuría, Gandhi, Luther King, Dietrich Bonhoeffer, y tantos otros hombres y mujeres que no figuran en los libros de historia. En situaciones tan complejas y dramáticas como la que estamos viviendo, mostraron un vigor optimista, invitaron a construir un futuro diferente para las nuevas generaciones, mantuvieron altos sus ideales. Su integridad les costó la vida, es cierto, pero nuestro presente es en parte el futuro que ellos soñaron. La paz en la Tierra es posible. Pero no es lluvia caída del cielo. Después de todo lo dicho no nos queda sino comprometernos en ese afán, que será tanto más fecundo cuanto más estrecha sea la unión entre los demócratas. Ayer, saliendo a la calle pacífica y multitudinariamente, hemos dado el primer paso, pero sólo el primero...